



Columna

Cien años de gratitud y alegría

Hoy, en el Santuario de La Virgen de Lo Vásquez, estamos dando inicio oficial a las celebraciones del primer centenario de la Diócesis de Valparaíso. Junto a miles y miles de fieles elevamos una acción de gracias a Dios por esta historia que se ha construido mediante el aporte de hombres y mujeres que pusieron lo mejor de sí en favor de esta Iglesia porteña.

Nuestra diócesis fue erigida el 18 de octubre de 1925 por el Papa Pío XI, desmembrándose así de la arquidiócesis de Santiago. Sin embargo, la presencia de la Iglesia ha encontrado tierra fértil en este "valle del paraíso" muchos años antes de su fundación.

En esta tierra bendita se constituyeron misiones, doctrinas y parroquias. Luego, con la llegada de las órdenes mendicantes y de las distintas congregaciones dedicadas a la educación y a la salud, se fueron instalando los cimientos de la Iglesia.

El crecimiento de la población y las nuevas exigencias sociales y culturales fueron llevando a la Iglesia a plantearse nuevos desafíos. Poco a poco, ella se fue transformando en un referente social innegable. La torre del templo de San Francisco del cerro Barón es una hermosa imagen de la Iglesia como señora de caminos. Los antiguos navegantes sabían que estaban cerca de tierra firme cuando lograban visualizar la torre de "Pancho".



Jorge Patricio Vega Velasco
Obispo de Valparaíso

Actualmente, la Iglesia en la Diócesis de Valparaíso cuenta con distintas estructuras y organizaciones relevantes para la sociedad: bellos santuarios que mantienen viva la fe popular (Lo Vásquez, El Niño Dios de Las Palmas en Olmué, La Virgen de las 40 horas en Limache), 69 parroquias y cientos de capillas distribuidas a lo largo y ancho de todo el territorio diocesano, destacándose aquellas que están a miles de kilómetros del continente (como el archipiélago de Juan Fernández y la isla de Rapa Nui).

Somos privilegiados al contar con escuelas, colegios y liceos católicos, con Centros de Formación Técnica y con nuestra Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Somos bendecidos con la presencia de cinco monasterios de vida contemplativa y el servicio generoso de sacerdotes y diáconos permanentes. Los movimientos laicales con su rica espiritualidad nutren la vida en sociedad y el Seminario Mayor, ahora en Viña del Mar, forma a nuestros futuros sacerdotes. Por su parte, la presencia de la vida religiosa masculina y femenina con sus carismas y obras de apostolado refuerzan la caridad donde se necesite. Y, por supuesto, las innumerables obras sociales que sostiene la Iglesia en favor de niños y jóvenes vulnerables, enfermos y adultos mayores carenciados.

¿Cómo no estar contentos con tanto? Efectivamente, estos cien años han sido un tiempo de gratitud y alegría para la Iglesia, pero también para toda la región.